

GERALD MARTIN | ESCRITOR

“Gabo es un hombre de bachillerato, no universitario”

Jesús Maqueda

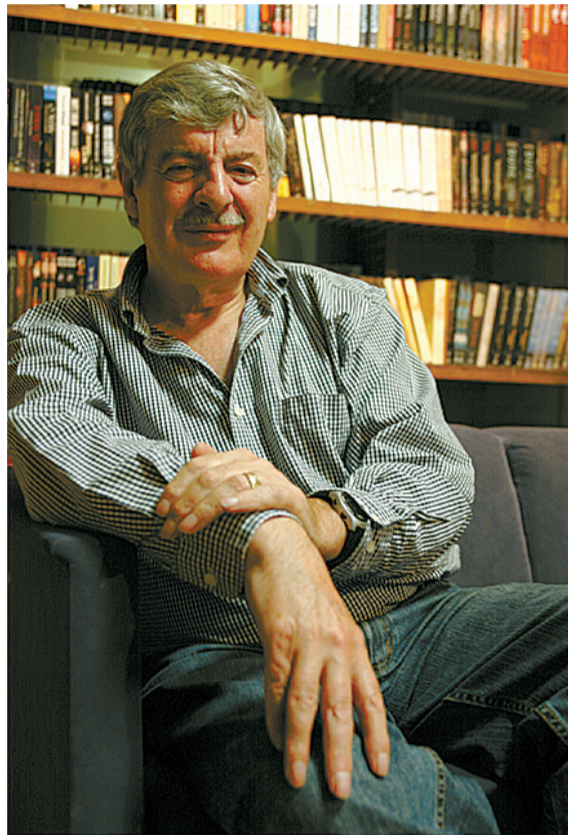
DIECISIETE años después de que su editor le hiciera el encargo, este londinense enamorado desde niño de la lengua de Cervantes y de América Latina, ha visto culminado con éxito el trabajo más ambicioso de su carrera como escritor, la biografía, no autorizada pero sí consentida, de Gabriel García Márquez, *Gabo*. Al poner la palabra fin no tuvo enfrente un pelotón de fusilamiento, como el legendario coronel Aureliano Buendía, sino la mirada escrutadora del autor de *Cien años de soledad*, hombre controvertido como pocos. Admirado como escritor por tiros y troyanos. Pero como persona, en cambio, los afectos que suscita se igualan a los odios, motivados en buena medida por la defensa a ultranza de la Cuba castrista.

¿Cómo es la relación de un biógrafo con su biografiado?

Muy compleja y difícil, pero no hemos llegado a las manos. Quizá porque los ingleses sólo hablamos del tiempo. Nos hemos comportado como grandes amigos y cuando Gabo es amigo de alguien no discute las bases de la amistad. Ha arriesgado mucho porque no había nada pactado. Una vez me dijo: “Seré lo que tú digas que soy”. Y eso me ataba de pies y manos.

¿Se escribe una biografía sobre alguien que es importante, o se es importante a partir de tener una biografía?

Él ya era importante. Me sorprendió incluso que nadie hubiera es-



critado su biografía. Quizá porque en el mundo hispánico no son como en el anglosajón. Ustedes se toman la molestia de vivir. Cuando surgió la oportunidad no pude negarme. Fui a su casa y creí que me iba a rechazar. Pero aceptó el reto, quizá porque pensaba que haría una biografía admirativa, como han dicho algunos críticos.

¿Por qué lo eligió a él?

Porque mi editor me lo pidió. Estaba encantado con *Viajes por el laberinto*, mi libro anterior, un estudio sobre la ficción latinoameri-

cana. Iberoamérica ha sido mi sueño desde la niñez y García Márquez era el escritor más famoso de ese enorme espacio geográfico.

¿Qué le atraía más de este personaje irrepentible?

Conocer al autor de *Cien años de soledad*, uno de los grandes libros de todos los tiempos. Pero en aquel entonces tenía una visión contradictoria de él.

¿Qué le atrae ahora que lo conoce mejor?

Sigue siendo el autor de grandes novelas. Es, además, una persona muy comprometida con la historia, la literatura y la cultura popular. No es nada pretencioso. Es un hombre de bachillerato, no un universitario.

¿Qué detestaba más de él?

Su demagogia. Me molestaba cuando decía que escribía para que sus amigos lo quisieran más. Y algunas cosas que decía sobre Cuba y Fidel Castro. Vargas Llosa hablaba muy mal de Gabo, aunque lo admiraba como escritor. Miguel Ángel Asturias tampoco lo soportaba. Yo lo admiraba y detestaba a partes iguales y creo que él lo sabía. No habría consentido que yo diera una visión admirativa, y he tratado de ser objetivo. Todo el mundo sabe que cuando el libro es autorizado el biografiado tiene la última palabra.

¿Y ahora, después de diecisiete años soportándole?

No hay nada que deteste, tal vez porque el conocimiento es comprensión. Ha tratado de mejorarse

como persona. El de los sesenta y setenta era muy arrogante, aunque fingía ser humilde. No me atraía mucho como ser humano, aunque como escritor me ha fascinado siempre. Es una persona que no trata de convencer a nadie ni menciona jamás el dinero que invierte en distintas causas. Pasa más tiempo justificando a Cuba que justificándose a sí mismo.

García Márquez le dijo que parte de su vida secreta estaba en sus libros. ¿Ha descubierto algo al leerlos?

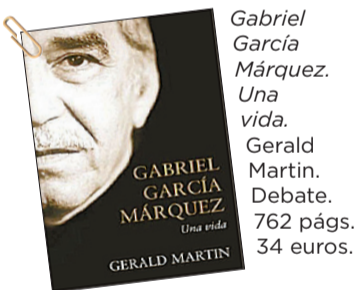
Precisamente eso, su capacidad de hablar de su vida secreta en ellos. No hay nada tan terrible como el retrato que hace de sí mismo en *El otoño del patriarca*. Me costaba creer que fuera indulgente con el odioso dictador. Lo comprendí cuando supe que hablaba de él mismo. Pocos escritores tienen el valor de hacer algo parecido.

¿Qué condiciones tuvieron que darse para que escribiera su novela más famosa?

Ser quien era. Sufrir la infancia que sufrió, muy dolorosa y mágica. Una adolescencia dolorosa, sin magia. Una juventud muy dura en la que tuvo que abrirse camino en un medio hostil. Y dedicar veinte años para expresarlo de alguna manera, sin hacerse daño a sí mismo.

¿Cómo le afectó el éxito?

El éxito le convenía, lo liberó del deseo del éxito. Le dio la posibilidad de ser una persona no motivada únicamente por el éxito sino por otras cosas. Es muy vanidoso también y el amor de las multitudes le da muchas satisfacciones.



Gabriel García Márquez. *Una vida*. Gerald Martin. Debate. 762 págs. 34 euros.

➤ A García Márquez el éxito le liberó de la necesidad de tener éxito

críticas

novela

UN CRISTIANO EN LA FORTALEZA DE MASADA



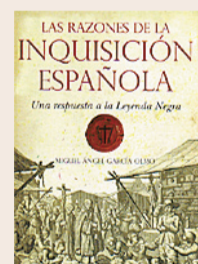
La sombra de Masada. Javier Arias Artacho. Libros Libres. Madrid 2009. 290 págs. 21 euros.

S. M. Javier Arias (Barcelona, 1972) se introduce en la tercera de sus obras en el mundo de la novela histórica. Parte del hallazgo de un manuscrito en la ciudad jordana de Pella para tejer la historia de un cristiano, nieto de José de Arimatea, que se enamora nada menos que de la hija de Eleazar ben Yair, el jefe de los zelotes, rebeldes judíos que se rebelaron contra Roma y provocaron la destrucción de Jerusalén en el año 66. El protagonista, Simón, será conducido como rehén por los zelotes a la forta-

leza de Masada, donde resisten la embestida romana hasta el año 72. Respetuoso con la historia y en medio de una interesante intriga, Arias reflexiona sobre las relaciones entre cristianos y judíos en un momento en que los primeros podían ser vistos por los segundos (al menos por los zelotes más radicales) como traidores y cobardes. Precisamente, Masada es un lugar idóneo para reflexionar sobre las consecuencias de la elección de la violencia y sobre la aportación que el cristianismo ha hecho a las relaciones entre los pueblos.

historia

A VUELTAS CON LA LEYENDA NEGRA



Las razones de la Inquisición Española. M. Á. Olmo. Almuzara. Córdoba 2009. 346 págs. 23 euros.

Santiago Mata El profesor murciano Miguel Ángel García Olmo (1963), doctor en Antropología y licenciado en Derecho y Filología Clásica, describe con mesura y exactitud sorprendentes los motivos que en el siglo XV se consideraron válidos para organizar la Inquisición. Su respuesta a la *Leyenda Negra* no es una justificación, sino una explicación comprensiva que se enfrenta al simplismo radical y anacrónico de uno de los gurús historiográficos, Benzion Netanyahu, padre del actual primer ministro israelí,

que pretende que la Inquisición es un precedente del nazismo. Con 2.000 muertos en 300 años de historia difícilmente se puede ver un genocidio. Ciertamente hubo en España racismo, pero la Inquisición se montó para evitarlo, no para azuzarlo. La documentación de la época deja claro que no se juzgó a las personas por motivos raciales, sino en base a la religión que aceptaban profesar. Era lo único que había para evitar una explosión de racismo que, afortunadamente, no sucedió. Ojalá hubiera habido algo mejor.